

Niños pequeños y la huella digital



Vocabulario clave

huella digital

Una huella digital es un registro de todo lo que un individuo realiza en línea, incluidos los contenidos que publica en Internet. En la red, la información puede migrar, perdurar y resurgir años después.

etiquetado de lugares o “geoetiquetado”

Una función que te permite agregar información geográfica (es decir, lugares) al publicar contenidos en Internet. Por ejemplo, una fotografía tomada en el estadio de los Yankees se puede etiquetar geográficamente para compartir la ubicación del autor de la publicación con sus seguidores.

Generación del Milenio

Se refiere a una generación de individuos nacidos entre 1980 y 2000.

software de reconocimiento facial

Los programas de software de reconocimiento facial usan una combinación única de características y rasgos del rostro de una persona para identificarlos en una fotografía, frecuentemente con el objetivo de comparar y/o conectar dicha fotografía con otras imágenes de la persona.

Introducción

Tomar fotos lindas o divertidas de niños no es nada nuevo —seguro te habrás entretenido mirando los álbumes familiares alguna vez o habrás visto videos caseros que hicieron cuando tenías diferentes edades y en distintas etapas de tu vida. Pero el mundo digital cambia radicalmente el contexto en el que compartimos fotos y videos, y amplifica al instante la audiencia potencial de las imágenes que capturas y cargas en línea.

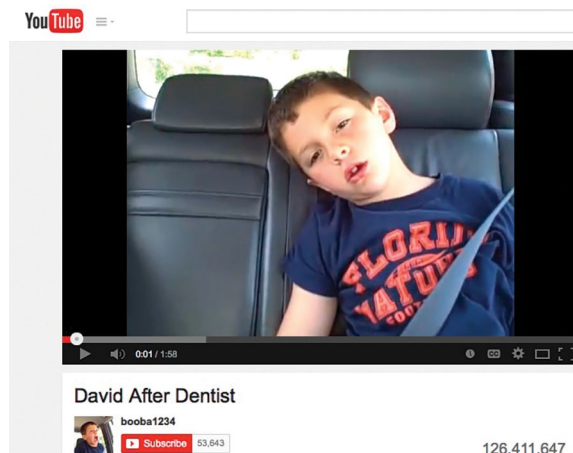
Un estudio realizado en 2010 por AVG, una firma de seguridad en Internet, determinó que el 81% de los niños de todo el mundo tienen algún tipo de presencia en línea antes de cumplir 21 años de edad. Para algunos, esta huella digital comienza incluso antes de nacer, cuando sus padres ansiosos comparten las imágenes de los sonogramas prenatales; para otros, llega más tarde con fotografías que capturan los “primeros pasos” del niño pequeño, o incluso con perfiles completos que documentan los aspectos más adorables de sus jóvenes vidas en las distintas redes sociales. Si estudiáramos la situación de esos niños aquí, en EE.UU., el porcentaje se incrementaría hasta un 92%. Desde la cuna y hasta la tumba, los niños de hoy experimentarán una presencia digital (y sus efectos) de maneras muy diferentes de lo que lo hicieron sus padres. El caso de hoy te invita a reflexionar acerca de los problemas y oportunidades que representa compartir imágenes de niños pequeños a través de las redes sociales, y plantea interrogantes sobre si publicar información e imágenes relativas de alguien que aún no tiene la edad suficiente para dar su consentimiento es una parte normal de la vida moderna o es un asunto que deberíamos analizar en mayor detalle.

En la Parte 1, mira un video corto de un niño pequeño que compartió su padre y que, posteriormente, se hizo viral (¡con más de 120 millones de vistas!). En la Parte 2, lee dos perspectivas publicadas en la edición de “Espacio para el debate” sobre Niños y Privacidad en el Entorno Digital del periódico *The New York Times*. En el debate, los invitados compartieron sus respuestas a la siguiente pregunta: “¿Compartir videos y fotografías es una violación del derecho del niño a la privacidad o un simple acto para mantenerse conectados con los amigos y la familia?” En este ejercicio, el objetivo es reflexionar sobre tus prácticas y determinar cómo puedes mejorarlas... Definitivamente, no es un caso pensado para asustarte.

El caso: Parte 1

Mira “David, luego de su visita al dentista”, un video corto filmado —y compartido en YouTube— por un padre después de que a su hijo le aplicaran anestesia en su visita al dentista (duración: 1 minuto y 58 segundos).

 <http://www.youtube.com/watch?v=txqiwrbyGrs>



Para reflexionar

- ¿Cuál fue tu reacción instintiva a este video?
- ¿Por qué crees que el padre de David decidió compartir este video?
- ¿Compartirías un video como este si se tratara de tu(s) hijo(s)?
- ¿Sigues algún criterio con respecto a lo que compartes cuando el contenido se refiere a tus hijos?
- ¿Aplicas el mismo enfoque a todas tus cuentas de redes sociales o te sientes más cómodo(a) compartiendo en unos sitios que en otros? ¿Por qué sí o por qué no?
- Tómame un momento para pensar en el enfoque que aplicas para decidir si compartes (o no) en línea fotografías o videos de tus hijos. ¿Ha cambiado ese enfoque en los últimos años? ¿Por qué sí o por qué no?

El caso: Parte 2

Lee las dos siguientes perspectivas publicadas en la edición de “Espacio para el debate” sobre Niños y Privacidad en el Entorno Digital² del periódico *The New York Times*. Los autores responden a la siguiente pregunta:

¿Compartir videos y fotografías es una violación del derecho del niño a la privacidad o un simple acto para mantenerse conectados con los amigos y la familia?

I. “Dales a tus hijos la oportunidad de disfrutar de su privacidad”. Amy Webb

Parece una idea bastante razonable. El último día del campamento de fútbol de tu hija, le tomas unas cuantas fotografías con la pelota. Durante el partido, grabas un video. Después de su victoria, le tomas unas fotos más, emocionada y sudorosa... porque como padre (o madre), ¡estás muy orgulloso de ella!

El problema es lo que ocurre a continuación, en el momento en que decides subir las fotos y videos de tu teléfono celular a Instagram, YouTube, Twitter y Facebook. **Una vez que los has publicado y has etiquetado a tu hija, la niña se convierte en objeto de unas cuantas bases de datos sobre las que prácticamente no tienes ningún control.**

Yo también soy madre y comprendo el deseo de compartir recuerdos alegres, en tiempo real, con la familia y los amigos. Pero también soy futurista especializada en medios digitales, lo que significa que sé que las redes sociales que usamos no son circuitos cerrados, y que nuestras identidades digitales están cada vez más —e inevitablemente— asociadas a nuestras caras. **La tecnología de reconocimiento facial** funciona ahora en muchísimos más ámbitos de los que podrías pensar: en nuestros motores de búsqueda, nuestras aplicaciones de edición fotográfica e incluso en nuestros televisores interconectados. En los próximos cinco años, nuestras caras comenzarán a reemplazar las contraseñas. Esas mismas caras serán usadas también por las autoridades policiales, las autoridades gubernamentales y compañías privadas, quienes podrán conocer rápidamente quiénes somos tanto en línea como en el mundo real.

Esta generación, la del Milenio (también denominada Generación Y), es la generación más “vigilada” de nuestro tiempo. **Al grabar y publicar cada visita al dentista, recital o cambio de pañales de nuestros niños, estamos eliminando cualquier posibilidad de privacidad en el futuro para ellos.** Una vez que etiquetas las fotos y videos con el nombre de tu hijo, entregas una importante cantidad de información procesable a la base de datos estructurada de un tercero. Los algoritmos de aprendizaje automático pueden analizar tus fotografías y, con el tiempo, reconocer a tus hijos, incluso a medida que van creciendo. Ahora mismo, puedo averiguar fácilmente dónde vive una persona, dónde trabaja, a qué escuela secundaria asistió o quiénes son sus mejores amigos —con tan solo una foto. Los niños cuyos padres aportaron voluntariamente fotos y videos en línea serán cada vez más fácil de buscar, analizar e identificar.

Compartir ese tipo de contenidos puede tener una consecuencia adicional inesperada. Como la generación del Milenio está acostumbrada a ser grabada y fotografiada, hay más probabilidades de que cualquiera de ellos publique en línea fotos inapropiadas (o incriminatorias) de sí mismos. Dado que las fotos se pueden buscar, los directivos de las empresas pertenecientes a la generación X y a la de los Baby Boomers usan información extraída de las redes sociales para tomar decisiones al contratar nuevos empleados. Eso no quiere decir que estos ejecutivos se opongan necesariamente a una noche de fiesta y alcohol en la escuela, pero sí a que la foto se tome y se publique para que la vea todo el mundo. El problema es que los miembros de la generación X y de los Baby Boomers no siempre descontextualizan la información que usan para tomar sus decisiones, a pesar de que hayan causado un cambio en cómo ha evolucionado nuestra actitud con respecto a la privacidad a medida que la tecnología se vuelve omnipresente.

Existen muchas alternativas para los padres que quieren mantenerse conectados con sus amigos y sus familias sin necesidad de comprometer la privacidad de sus hijos, ahora o en el futuro.

II. “Una visita al dentista, todo un mundo de diversión”. David Devore (el papá de David)

Cuando nuestro video se hizo viral, no sabíamos qué pensar. Nuestra mayor preocupación era lo que la gente decía acerca de David. ¿Se estaban riendo de él? Cuando nos dimos cuenta de que les gustaban sus reacciones, nos sentimos más cómodos con tanta atención. Me criticaron un poco, pero nosotros sabíamos que teníamos un punto de vista privilegiado que nadie más tenía. Nosotros sabíamos la verdad. Conocíamos toda la historia y teníamos confianza en quiénes somos como familia. Me di cuenta rápidamente de que las peores críticas venían de personas que intentaban atraer la atención hacia sí mismas y no estaban sinceramente preocupados por David.

Nuestra experiencia como “familia viral” ha sido increíblemente positiva. Hemos vivido cosas que nunca hubiéramos podido hacer si no hubiera sido por el video. Por ejemplo, a causa de ese video, David ha participado en un panel en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), ha viajado a nivel nacional e internacional y ha sido invitado a varios programas de televisión.

Nuestra intención no era que esto ocurriera, pero ocurrió. Nunca antes había publicado nada en YouTube.

Nuestra intención fue simplemente compartir el video con la familia y los amigos, pero creíamos que las opciones de privacidad no nos permitirían hacerlo. Por eso optamos por dejarlo abierto al público. Y el resto es historia viral.

En cierto sentido, David no es consciente de la importancia del video. Ya tiene casi 14 años y en general es bastante tímido. Ha disfrutado con todas las experiencias que hemos tenido gracias al video, pero le interesan muchas otras cosas más en la vida. Le gustan los deportes, la escuela, ir a la iglesia —el video es solo una pequeña parte de una vida que él vive muy intensamente. Más adelante, será decisión suya contarle a la gente lo que ocurrió con ese video. Sospecho que muchas personas lo conocerán de antemano por sí mismas y le preguntarán acerca de él. No me imagino a David acercándose a alguien y diciéndole quién es.

Pero a medida que los videos llegan a más y más personas rápidamente, los padres deben tomar en cuenta la personalidad de sus hijos. Cada niño es diferente. Uno puede sentirse avergonzado, mientras a otro le puede encantar la experiencia. Pero compartir historias sobre nuestras familias es algo que siempre ha formado parte de la experiencia humana. A medida que evoluciona la tecnología, también cambia la forma en que compartimos esas historias. Cada padre debe hacerse responsable y decidir qué es lo apropiado para su hijo. **Las voces más alarmistas olvidan que las probabilidades de que a tus hijos les ocurra algo malo por causa de una fotografía que publicaste en línea son más o menos las mismas que las de ser alcanzados por un rayo.**

Podemos estar de acuerdo en una cosa fundamental: Nuestros niños son muy valiosos y cualquier cosa asociada con ellos debe hacerse siempre tomando en cuenta lo que es mejor para ellos. No existe prioridad más grande.

Para reflexionar

- ¿Con qué respuesta te sientes más identificado(a)? ¿Qué valoras más en cada una de las respuestas?
- David escribe: “Cada padre debe hacerse responsable y decidir qué es lo apropiado para su hijo”. Otros padres, sin embargo, sostienen que cuando los padres publican fotografías de sus hijos, privan a sus hijos de la oportunidad de tomar decisiones por sí mismos. ¿Cuál crees que es el límite entre los derechos de los padres a publicar información en línea y los derechos de los niños de tomar sus propias decisiones sobre este tema?
- ¿Cómo manejas la situación cuando otras personas (por ejemplo, un amigo de la familia, un abuelo, un cónyuge o el consejero de un campamento) comparten en línea fotografías de tu hijo(a)? ¿Le has pedido alguna vez a alguien que borre algo o, en primer lugar, que nunca publique nada de este tipo?
- ¿A qué edad crees que los niños deberían poder decidir sobre si sus padres pueden o no publicar en línea fotos o videos relativos a ellos?
- ¿Cómo crees que deberías abordar la creación y conservación de una huella digital positiva para tus hijos?

REFERENCIAS

¹ www.businesswire.com/news/home/20101006006722/en/Digital-Birth-Online-World#.VIh6U4fbCAI

² www.nytimes.com/roomfordebate/2014/08/17/children-and-digital-privacy

Niños pequeños y la huella digital

- **Piensa con visión de futuro.**

Publicar fotografías de tus niños crea una huella digital —una especie de rastro de papel electrónico— que configura la identidad de tus hijos en un mundo al que ellos no han elegido entrar. Algún día, tus hijos en edad preescolar crecerán, y tal vez no querrán testimonios gráficos de la época en que usaban pañales dando vueltas por Internet (y que sus amigos pueden encontrar). Una vez que publicas una foto en línea, pierdes el control sobre ella. Alguien podría fácilmente copiar la foto, etiquetarla, capturarla en pantalla, guardarla o usarla de la forma que sea —y tú nunca llegarías a saberlo. Realiza un rápido ejercicio mental antes de compartir: trata de imaginar cómo podría reaccionar tu hijo ante esa fotografía dentro de 5, 10, 15... hasta 50 años. Uno de los aspectos más emocionantes de criar niños pequeños es que las posibilidades son ilimitadas: pueden literalmente convertirse en cualquier persona. Asegúrate de no estar compartiendo algo que podría limitar esas posibilidades que tengan en el futuro —o que podrían lamentar más adelante. Aunque en el momento es muy divertido compartir fotos —y ver todos los *likes* (“me gusta”) puede realmente alegrarte el día—, con toda seguridad no querrás que la emoción de publicar algo divertido o de quejarte de algunos embarazosos hábitos de tus hijos interfiera con el curso de sus vidas durante los próximos años.

- **Comparte con inteligencia —y con seguridad.**

Si decides compartir fotografías o videos de tus niños en línea, no te olvides de la seguridad. Configura las opciones de privacidad “solo para amigos” o, si la plataforma te lo permite, especifica qué público concreto quieres que pueda ver ese álbum. Sin las configuraciones de privacidad, tus fotos familiares podrían terminar en las pantallas de perfectos desconocidos. Evita el etiquetado geográfico (o “geoetiquetado”), esa función que te permite dar una ubicación y que puede alertar a otros, inadvertidamente, de los sitios por los que se mueven tus hijos. Y decide cómo eliminar determinada información de tus fotografías, como fechas de cumpleaños, placas con los nombres de las calles o nombres de las escuelas. Algunos padres han ideado incluso maneras de hablar acerca de sus hijos en redes sociales sin utilizar los nombres reales de los niños —inventándose apodos o nombres en clave. También es importante recordar que al publicar imágenes en determinadas cuentas de redes sociales, esencialmente lo que haces es darle a esa organización una licencia con los derechos de uso de esa imagen. Desde julio de 2015, la política de uso de Instagram incluye la siguiente declaración: “Por la presente usted otorga a Instagram una licencia no exclusiva, totalmente pagada y libre de regalías, transferible, sublicenciable y mundial para utilizar el Contenido que usted publica en o a través del Servicio...”.

- **Si tu hija expresa una preferencia, escúchala.**

Si tu hija ya está pensando en su huella digital y en la clase de identidad digital que quiere representar, dale una palmadita extra en la espalda —y escucha con atención sus demandas. Si te pide que no publiques una fotografía, esto debería hacerte reflexionar y pensar dos veces antes de ir en contra de sus deseos. Esa fotografía formará parte de su identidad digital. Y además, liderar con el ejemplo es algo clave. Si respetas sus deseos, es más probable que ella exprese un respeto similar por los demás cuando tenga sus propios perfiles en el futuro.

Nota: Los presentes consejos se basan en los consejos para padres de Common Sense:
<http://www.commonsensemedia.org/privacy-and-internet-safety/is-it-safe-to-post-pictures-of-my-kid-online>

Niños pequeños y la huella digital

Los dilemas digitales consisten en breves situaciones hipotéticas y sus preguntas correspondientes, diseñadas para promover el diálogo entre las generaciones acerca de los diversos aspectos de la vida digital de los adolescentes. Utiliza este escenario imaginario, pero basado en casos de la vida real, para motivar una conversación con tus hijos en tu casa y abrir el diálogo sobre estos temas de gran importancia.

Antes de que tengan sus propias cuentas

Jon se conecta a Facebook y se sorprende cuando lo primero que ve es una fotografía de su hija Allie sonriéndole. Se da cuenta de que quien publicó la fotografía fue su hermana, la tía de Allie, que estuvo cuidándola la semana pasada. Aunque Jon comparte ocasionalmente fotografías de Allie en línea, realmente no le gusta la idea de que otras personas publiquen fotos de ella en las redes sociales. Intenta ser cuidadoso con los tipos de fotografías que publica —por ejemplo, no comparte fotos de la niña en el baño o corriendo por ahí llevando tan solo una camiseta, y ninguna imagen en la que su escuela aparezca de fondo. La fotografía que ha compartido su hermana no es preocupante en absoluto, pero Jon no puede evitar sentirse molesto con el hecho de que la publicara (y de que 52 personas ya han dicho que “les gusta”).

- ? ¿Cuál es tu reacción inmediata a esta historia? ¿Qué cosas parecen ser realistas (o no) acerca del dilema?
- ? ¿Te sientes identificado(a) con la perspectiva de Jon, o crees que tanto afán de protección es ridículo?
- ? ¿Tienen derecho los padres a decirles a otras personas —familiares, amigos, parejas— si pueden o no publicar fotografías de sus hijos en línea?
- ? ¿Hace alguna diferencia la edad de Allie? ¿Cambiaría tu reacción si Allie tuviera 10 meses en lugar de 10 años de edad?
- ? Si Jon quisiera pedirle a su hermana que borrara la foto, ¿cómo crees que debería pedírselo? ¿Crees que su hermana estaría dispuesta a eliminar la fotografía?